

Lunes 13 de febrero 2017.

“La relación humana debe ser de hijos de Dios sin límites ni ataduras.”

Gn 4,1-15.25 Si obraras bien, estarías animado; pero si no obras bien,...

Sal 49,1.8.16bc-17.20-21 No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Mc 8, 11-13 ¿Por qué esta generación reclama un signo?

¡Tanto nos cuesta ver el amor que se derrocha a nuestro alrededor! Si nos fijamos vemos personas alegres y personas que andan como enfadadas. Y se hacen actuales las palabras de la Escritura de hoy. ¿Por qué te enfureces y andas abatido? ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y la respuesta muchas veces es: ¿soy yo el guardián de mi hermano? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra, me afecta; ¿cómo no, si no se cansa de poner personas a nuestro lado que nos manifiestan su amor?, ¿cómo no le va a doler nuestra indiferencia? Y tú, que eres de los míos, de mis íntimos, ¿por qué rezas, si detestas mi enseñanza, y te echas a la espalda mis mandatos?

Nuestra tendencia pecaminosa acecha a la puerta, pero cada uno decide abrir la puerta o dejarla cerrada. El Señor se fijó en que Abel, agradecido, ofrecía sus primicias; en cambio no le gustó la actitud de Caín, que se enfureció y andaba abatido.

¿Por qué pedimos signos a Dios? Jesús nos dice que no se le dará un signo a esta generación. ¿Es que no tenemos bastante con lo que nos ofrece cada día? Necesitamos mirar con los ojos de Jesús y veremos cuántos detalles de cariño hay a nuestro alrededor.

El amen de María la llena de gozo y Dios deposita en ella su plenitud, encarna su Palabra. Y mirándola con cariño, se fija en su fidelidad y en su pequeñez. Es lo que espera de cada uno de nosotros, para que el gozo y la alegría de ser hijos, nos desborde. El mismo Dios nos confirma en Cristo Jesús, y podemos decir: nos ha ungido y nos ha sellado, ha puesto en nosotros el Espíritu Santo (2Co 1,21-22).

Sábado 18 de febrero 2017

“La Iglesia es como la luna, da luz pero no brilla por su luz propia.”

Hebreos 11, 1-7 La fe es seguridad de lo que se espera.

Sal 144, 2-5. 10-11 Que tus criaturas te den gracias, Señor.

Mc 9, 1-12 Se transfiguró delante de ellos.

La fe nos hace ver lo que no ven los ojos de la carne. Y ¿cómo llegamos a la fe? Sin fe es imposible complacerle, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Lo propio de la fe no es satisfacer ingenuamente la curiosidad, sino alimentar el deseo, la expectación y la esperanza confiada en Dios.

¿Qué nos separa a los cristianos? La fe. ¿Qué nos separa de la sociedad? La fe. La fe nos lleva a un estilo, a un modelo de vida, por tanto, depende de quién es mi Dios, quién es Cristo Jesús para mí.

Se acordaron de Jesús y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús (Jn 2,13-22).

Por la fe sabemos que la palabra de Dios configuró el universo. Por la fe, Abel ofreció un sacrificio que Dios mismo, al recibir sus dones lo acreditó como justo; Caín, en cambio, por su falta de fe, fue tacaño en sus ofrendas y el resultado fue la envidia y el egoísmo que le llevaron a la insatisfacción y a dar muerte a su hermano. Noé por la fe consiguió la justicia, la paz que viene de la fe.

De ello se deduce la necesidad de fundamentar la fe, pero ¿en qué o en quién? Dios es amor y se nos da a conocer en su Palabra. Escucha la Palabra para que te abras a la fe. Te seducirá su amor y querrás montar “tu tienda” para vivir en ella. Te sentirás tan amado que te convence. Tu vida de enamorado será gozosa. Y podrás decir como Pedro: Maestro, ¡qué bien se está aquí! Pues te has encontrado con el Amor en persona. Este es mi Hijo amado; ¡escúchalo!

Si no te dejas enamorar, no puedes relacionarte con Dios, y si no tienes a Dios en tu vida, ¿qué sentido tiene vivir?

Miércoles 15 de febrero 2017

“El cuervo no vuelve, la paloma sí.”

Gn 8, 6-13. 20-22 Voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. La paloma, no encontrando donde posarse, volvió...

Sal 115,12-15.18-19 Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Mc 8, 22-26 Jesús cogió de la mano al ciego...

Si fuésemos como la paloma volveríamos y nos dejaríamos introducir de nuevo en la Comunidad, en la Iglesia, y desde ella volaríamos hasta traer el fruto del amor: una hoja de olivo.

Dios bendice al hombre que se deja llenar el corazón y rechaza el pensar mal. Somos como ciegos necesitados de ser tocados por el amor. Necesitamos ser sacados de nuestras apetencias y llevados de la mano hasta que experimentemos que vemos. Necesitamos que nos afecte la palabra de Dios, y empezaremos a distinguir lo que nos propone y el cariño que nos rodea, y entonces veremos todo con claridad.

El corazón agradecido no se lo puede aguantar y clama: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Amamos según somos, y somos según nos dejamos amar. Mucho le duele al Señor la muerte de sus fieles. ¡Cuánto le duele que no nos demos cuenta de lo amados que somos!

La salvación no es cuestión de voluntad o de deber o de deseo, es de dejarse salvar, de dejarse amar..., es cuestión de humildad. Muchos querrán entrar y no podrán, porque su orgullo no les deja. La puerta estrecha requiere confianza.

“Sucede con frecuencia que con tal ahínco deseamos ser ángeles del cielo que nos olvidamos de ser hombres de bien en la Tierra” (San Francisco De Sales).

Es más importante lo que hacemos que lo que decimos: por sus obras los conoceréis. Decid a Juan lo que veis y sabrá que soy yo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen...

Jueves 16 de febrero 2017

“No importan las arrugas sino las manchas.”

Gn 9, 1-13 Al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Sal 101, 16-21.29 El Señor, desde el cielo, se ha fijado en la tierra.

Mc 8, 27-33 Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Dios hizo al hombre a su imagen, por tanto el pacto que hace con nosotros es entre iguales en libertad. Él pone su señal en el cielo de su pacto con la tierra, con el hombre. Así que el pacto, la alianza es personal, de cada cual; por eso la respuesta a la pregunta que nos hace Jesús: ¿Quién dice la gente que soy yo? Requiere la respuesta individualizada, como lo hizo Pedro: Tú eres el Mesías. Y yo, ¿qué puedo responder? *“No se puede separar a Cristo de la Iglesia. La gracia del bautismo nos da el gozo de seguir a Cristo en y con la Iglesia”* (El papa Francisco). Sin embargo nos pasa también como a Pedro, que podemos reconocer al Mesías y al mismo tiempo no queremos aceptar las pruebas. Con frecuencia ofrecemos mensajes contradictorios por nuestra propia incoherencia. Jesús se lo explicaba con toda claridad, pero somos duros de “mollera” y nos cuesta entender: Nos ofrece ser hijos de Dios y vivir como tales, y la decisión requiere aceptar las pruebas del camino, del vivir como hijos. El mundo no solo no nos quiere, sino que nos rechaza, y nosotros pretendemos quedarnos con lo bueno y olvidarnos de los obstáculos.

Por el sacrificio, por la sangre de Cristo Jesús hemos recibido la redención, el perdón de los pecados (Col 1,12). Él es imagen de Dios invisible, y por medio de él, la Palabra encarnada de Dios, todo fue creado. Fue creado por él y para él.

Si somos hijos, comportémonos como hijos. Para que veáis que es verdad, coge tu “camilla” y echa a andar. Descubre cuál es tu camilla. Verás que el Señor, tu Dios, te ha llevado por todo el camino como a un hijo (Dt 1,31).

Viernes 17 de febrero 2017

“Cristo Jesús nos ha regalado un consuelo permanente y una esperanza.”

Gn 11,1-9 Toda la tierra hablaba una sola lengua las mismas palabras.

Sal 32, 10-15 Él modeló cada corazón, y comprende sus acciones.

Mc 8, 34-9,1 Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá.

La vida ha sido rescatada no ganada. Cuando queremos ganar, merecer..., estamos construyendo la vida sobre arena; pretendemos conquistar el cielo y nos hundimos en la miseria.

A Dios le encanta que construyamos, pero que lo hagamos con un solo corazón, como un solo pueblo con una sola lengua; y así, unidos a él todo nos es posible. Sin embargo, si lo hacemos sin él, todo es confusión, no hay entendimiento y el egoísmo nos divide.

¿Qué nos está pasando en la sociedad de hoy? Buscábamos el bienestar y prescindimos de Dios, y entramos en crisis. Estamos en una nueva Babel, porque allí confundió el Señor a toda la tierra.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra, de tal modo que el que pierda su vida por Él y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Qué actuales son sus palabras: Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta época descreída y malvada, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. La cruz que nos ofrece es llevadera si nos dejamos ayudar por él.

El reino de Dios no es aquello o esto, pues está en ti, en tu corazón; si dejas que su amor reine en ti. En el camino de fe siempre hay algún momento en el que hay que asumir “algo que va más allá de lo lógico”.

Martes 14 de febrero 2017

Cirilo y Metodio

“No son fieles a la gracia de Dios, los que rechazan el amor de Dios”

Hch 13,46-49 No os juzguéis dignos de la vida eterna, los que rechazáis la vida como elegidos de Dios.

Sal 116, 1-2 Aclamad al Señor todos, su amor es muy grande y leal.

Lc 10,1-9 “Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra.”

Cuando escuchamos la palabra de Dios, no cuando la “oímos”, se alegra nuestro corazón y nuestros labios la alababan; de tal modo que, quienes la acogen viven aquí y ahora la vida eterna (Jn 17,3). ¡Qué bueno saborear su misericordia y comprobar que su fidelidad dura por siempre! Te das cuenta de que cuenta contigo: El Señor me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, para compartir la experiencia de su amor.

Son muchos los que no le conocen de verdad, ¿querrás ser tú el que dice: Heme aquí, envíame a mí? No hace falta saber mucho, sino gozar mucho. No llevéis lo que os estorba. La paz saldrá de vuestro corazón, porque está lleno de paz. El que la quiera acoger la disfrutará, el que “pase de ella”, se la perderá.

Se trata de compartir lo que cada cual es y tiene, y la paz reinará, porque es lo que vivimos y contagiamos. El salario ya lo hemos recibido, porque es lo que vivimos, saboreamos y gozamos, porque el reino está en el corazón.

Cuidemos nuestros pensamientos, porque pasan al corazón; y nos llevan a vivir lo que pensamos, según lo que nos dice el corazón. Los pensamientos se van depositando en el corazón, y al final hacemos lo que nos dicta el corazón. En definitiva: Llegamos a ser aquello que pensamos (Pr 4,23). Mira la estrella y deja que la palabra de Dios te lleve a la luz. Déjate guiar por la estrella, hasta que te deslumbre el sol que nace de lo alto.

Domingo 19 de febrero 2017

VII T.O. 3º Salterio

“Ayúdanos a ver lo bueno en todo, para que te contemplemos a ti”

Lv 19,1-2.17-18 Seréis santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo.

Sal 102, 1-4.8.10.12-13 El Señor es compasivo y misericordioso.

1Co 3,16-23 ¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios

Mt 5,38-48 No vuelvas la espalda a quien te necesita.

Corregir es ser misericordioso con el hermano y no serás responsable de que siga haciendo lo que no está bien. Corregir es amar. Si no quieres ser corregido no quieres ser amado. Cuesta ser corregido porque nos duele ser humillados.

Dios mismo se abaja para poder enderezarnos. Se sacrifica en la cruz para que vayamos derechos, pues somos muy valiosos para él; tanto nos ama que se ofrece a ser camino. Viene a ser el lugar donde habita Dios, a ser su templo.

Que nadie se engañe, si quieres ser hijo, acoge su Palabra, que es el Verbo encarnado de Dios, lo que de Dios podemos ver.

Ya en Isaías nos dice: es poco que seas mi siervo. Te hago luz, para que mi salvación llegue hasta el confín de la tierra (Is 49,6). Es su amor el que viene a reinar y nos ha elegido para ser su amor, para que allí donde nos envíe vayamos amando. Para que ya no sea «Ojo por ojo, diente por diente», sino amor entregado, sacrificado y hasta crucificado, pero no nos deja solos, él está en nosotros.

Amad siempre y a todos, porque así Dios está en vosotros. Seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo. No se trata de méritos, sino de gozo: ¿Qué madre no da la vida por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque no la dé, nuestro Dios sí la ha dado, y la sigue dando. ¿No lo ves? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Realizará en nosotros lo que es de su agrado por medio de Cristo.

Pautas de oración

Somos templo del Espíritu Santo



Para que Cristo Jesús viva en nosotros.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES